

MENORES DE EDAD

Por **ENRIQUE MIRET MAGDALENA**

LA Iglesia estaba demasiado segura», acaba de decir el perito conciliar padre J. C. Murray, S. J., dirigiéndose a un grupo de sacerdotes católicos y pastores protestantes de la diócesis de Toledo (Ohio), en USA.

Y estaba demasiado segura en tres cuestiones, según él: en la expresión de lo religioso, tanto en dogma como en liturgia, en el control de natalidad y en el problema de obediencia y autoridad.

Sin embargo, se le han olvidado, a este jesuita norteamericano, otros factores afirmados como intangibles, con excesiva seguridad, por muchos en la Iglesia, como son: la actitud pasiva del seglar católico, la coeducación de chicos y chicas; la educación y costumbres del clero, y la vida religiosa, tal como han sido hasta ahora.

Estos siete factores de crisis son los que se airean constantemente en la prensa católica americana; y si toda la prensa católica de los países latinos fuese igualmente valiente, se hablaría de esto en todas las naciones del mundo católico, pues los problemas de fondo son los mismos en cualquier lugar.

Muchos dicen que es el Concilio el que ha puesto en el tapete estas cuestiones; y algunos se atreven a afirmar que la culpa es de Juan XXIII. Porque si no hubiera tenido el gesto precipitado —según ellos— de lanzarse a anunciar un Concilio, nada hubiera pasado en la Iglesia, y todos hubiésemos permanecido tranquilos y sin preocupaciones.

ME recuerdan —quienes así piensan— a aquel vicario general de una diócesis española, que, hablando hace pocas semanas con unos sacerdotes de su jurisdicción, después de discutir, amable y agudamente con ellos, terminó por decirles: «No os hagáis ilusiones, el derecho canónico no cambiará en lo esencial, sino que se afirmará más en aquello que constituye la disciplina básica actual; y, desde luego, vosotros —los sacerdotes— seguiréis siempre siendo unos **menores de edad**».

Al menos hay que reconocer que el vicario era sincero, porque realmente eso éramos en la Iglesia —y muchos lo siguen todavía siendo— unos **menores de edad**. Y muy particularmente lo es el clero y religiosos, porque han sido víctimas de una defectuosa educación, y de unas leyes que quisieran mantenerlos perpetuamente en esta minoría de edad.

La prueba de ello es clara. Cuando se les abren los ojos —y hoy se les están abriendo a toda velocidad— suelen caer frecuentemente —los clérigos y religiosos— en crisis. Crisis de reacción contra lo que vivieron, y se les enseñó.

Así se producen, en algunos, el deseo de **secularizarse** y casarse; y, en otros, el alejamiento de la Iglesia que ellos creen les trató con tal falta de consideración y delicadeza, porque no se preocupó suficientemente de respetarles, sino de rodearlos de un halo de prestigio falso e irreal.

¿Son muchos —habría que preguntarse— los que así reaccionan dentro del mundo eclesial?

Y me atrevería a decir: más de los que normalmente se cree. Porque cuando el contacto personal se establece, cuando se rompe la **barrera del silencio** de que se rodea el grupo social clerical, entonces nos enteramos —¿y se enteran suficientemente los obispos de ello?— de hasta dónde ha llegado la crisis.

Sólo unos pocos, muy pocos, se atreven a dar el paso de **secularizarse**, cuando creen que no pueden seguir dignamente su vida de clérigos. Pero si se fuese más consciente de esta realidad, se reaccionaría sin miedo ni timidez, abriendo ampliamente la posibilidad

que la Santa Sede ha dado, porque nada se resuelve con mantener externamente dentro de los cuadros eclesiales a quien se siente incómodo en ellos.

Abriendo honradamente esta puerta a la posibilidad de organizar su vida como seculares —con una profesión y una familia—, se obtendrían buenos cristianos, allí donde —por empeñarse en mantener el fuero— no se consigue, algunas veces, más que una vida ambivalente y nociva para una labor apostólica con el pueblo cristiano. Porque el que vive un problema íntimo sin resolver, mal puede ser consejero de quienes necesitan —sobre todo hoy— calma, madurez y serenidad, dado el agitado mundo en que vivimos.

MUCHOS se han rasgado las vestiduras porque dos periódicos —**Le Monde** y **The National Catholic Reporter**— hayan publicado el **rapport** sobre el control de natalidad que obra en manos del Papa.

Sin entrar ahora en el problema de los medios —morales o no— empleados para alcanzar esta información, hay que confesar que, dado el nivel cultural adquirido en el mundo, y la necesidad de crear una opinión pública los católicos en los temas que a todos nos afectan, se impone una liberalidad mayor en la información que nos facilita la Iglesia de sus cosas. Ya no acepta nadie esos secretos de Curia, que sólo pueden comentarse «sotto voce»; los católicos queremos respirar en nuestras cosas más aire libre.

No se puede publicar una admonición meramente autoritativa —de ordeno y mando— sobre el control de natalidad; se requiere ahora una explicación razonada. Porque sino ocurrirá que un valiente sacerdote —como don José María Javierre— escriba una carta pública al obispo que quiso condenar su opinión, abierta al uso de la píldora de progesteroles en ciertos casos concretos, demostrando que —incluso según la moral tradicional— no tenía posibilidad, el prelado que se opuso a esta postura, en interferirse con su autoridad.

Buscando entre los libros siempre encuentro cosas que —desgraciadamente— no se suelen enseñar. Son doctrinas verdaderas, pero incómodas. Y una de ellas es la enseñanza de los teólogos sobre la autoridad de los obispos en materias doctrinales, bien sean dogmáticas o morales.

Aquí, en España, hemos abusado de la ignorancia en que se nos mantenía a los fieles en cosas tan claras hoy —al menos para cualquier hombre corriente— como es la libertad religiosa. Deberíamos haber sabido que éramos libres para discutir este tema, y opinar con total apertura en él, porque nadie tiene la exclusiva, en una materia controvertida hasta antes del Concilio. Y hubiéramos hablado tranquilamente sobre ella, sin temer el palmetazo de un sesudo teólogo de los que nos rodean con sus arrumbadas ideas.

El cardenal Lambertini —que fue Papa con el nombre de Benedicto XIV— escribió varios curiosos libros, que ojalá hoy volviéramos a releer. Y en uno de ellos (el llamado **De Synodo diocesana**) mantiene bien claro esta idea: «Que la enseñanza de un obispo —además de limitarse sólo a una determinada diócesis, no tiene poder de decidir en asuntos que son discutidos», (J. C. Ford, S. J., y G. Kelly, S. J.). Se entiende, por supuesto, que sean discutidos entre teólogos del mundo católico, y sin que la Santa Sede les haya impuesto silencio explícitamente.

«Puesto que la Santa Sede, al menos implícitamente, permite estas controversias, una prohibición episcopal supondría una interferencia con un poder más alto» (ídem).

SIGUE

¡NO ESTE PENDIENTE DE UN HILO!

LLEGO **ELBE** 007...

¡CON LICENCIA PARA DESENCHUFAR!



En la red eléctrica de su hogar.



Con las baterías incorporadas.



En la batería de su automóvil.

No esté pendiente de un hilo. Disfrute de su programa de televisión, en cualquier momento, con ELBE 007: el televisor "compacto" de autonomía total. Un ligero toque a un botón y... ¡El espectáculo comienza cuando Ud. quiera! ¡Y donde Ud. quiera! porque ELBE 007, tiene licencia para desenchufar. Si es ELBE es confiable.

ALTO NIVEL DE PERFECCION TECNICA

Conexión para cualquier tipo de corriente.

Baterías recargables en el propio televisor.

Conexión para batería de automóvil, embarcación, etc.

Totalmente transistorizado.

Imagen más definida que en televisores de mayor tamaño.

Recepción en todos los canales: VHF y UHF.

Antena incorporada y toma para antena exterior.

Pantalla de 11 pulgadas (28 cm.)

Medidas: 280x280x300

PAGUE POR UNO
LO QUE VALE POR TRES

ELBE 007

puede ser utilizado:

- 1 En la red eléctrica de su hogar.
- 2 Con las baterías incorporadas.
- 3 En la batería de su automóvil.



EL UNICO TELEVISOR PORTATIL CON BATERIAS INCORPORADAS... ¡SE LLAMA **ELBE** 007!

MENORES DE EDAD

Pero la principal razón no es ésta, sino que tales opiniones teológicas —en cuestiones de fe y costumbres—, prohibidas en unas diócesis y permitidas, o impuestas, en otras, sembrarían la confusión entre los creyentes. Como ocurrió con la libertad religiosa en España, cuando el cardenal Segura condenaba en sus pastorales a los jesuitas de la revista **América**, o permitía asaltar las capillas protestantes de Sevilla.

No nos olvidemos nunca que si hemos de recibir las doctrinas que nos enseñan los obispos, como la verdadera doctrina de Cristo, esto será «siempre que no medien razones especiales que prueben lo contrario», como afirmaba ya en 1931 el gran teólogo —a pesar de ser demasiado tímido— G. Van Noort.

Siempre lo mismo: el catolicismo tradicional —el de verdad— no es enemigo de la razón, sino su propulsor. Lo que ocurre hoy es que la palabra «tradicional» —en nuestro país— está prostituida, y los conservadores de todas las sinrazones religiosas la emplean falsamente para meter de contrabando su averiada mercancía de la obediencia ciega, que jamás existió en la tradición de la Iglesia tal como ellos la enseñan.

COMO confiesa con toda razón el padre Murray, S. J.: «La Iglesia ha ido demasiado lejos».

¿En qué? En varias cuestiones que hoy se averigua no estaban claras, y que, sin embargo, se nos hacía ver que lo estaban. Eso es —y no otra cosa— lo que ha producido la crisis de muchos, creyendo que se cambia lo que estaba fijo cuando, en realidad, no era así, ni mucho menos: como no lo era que la fe cristiana, se opusiera al evolucionismo, o a la generación espontánea, o al psicoanálisis, o al proligemismo. Ahora es la ocasión de estar en vías —con nuestra sincera crítica— de saber a punto cierto lo que de verdad es obligatorio: lo mismo se trate de la autoridad de la Iglesia, como del control de natalidad, o de cualquier otra de las cuestiones controvertidas hoy en el catolicismo.

No se concibe la evolución de los tiempos (que no es lo mismo que la demolición de todo) por algunos; y sin embargo, evolución es la que hace ir descubriendo nuevos aspectos humanos, que antes se desconocían; y como es lógico —al saberlos—, cambia nuestra perspectiva, y por eso cambia nuestra postura moral práctica.

No es lo mismo un sistema, inventado por uno o muchos teólogos, que la fe; ni la teología es lo mismo que el dogma.

Por no haber sabido distinguir eso tan sencillo, teóricamente, pero tan difícil para los hombres, se aferran muchos en la Iglesia a sus pobres ideas, identificándolas presuntuosa —o ignorantemente— con el catolicismo.

Eso, ni más ni menos, es lo que ha ocurrido también en la Universidad Católica de América, en Washington, regentada por un Patronato —formado por sesudos hombres de negocios y severos obispos—, que decidió separar como profesor al padre Curran. Era éste un teólogo de treinta y tres años, el más popular de la Universidad por sus avanzadas ideas —en cuestión de natalidad, autoridad o evolución doctrinal—, y se le retiró a pesar de haber sido educado —en esa sana libertad y sinceridad— por el teólogo del Papa, padre Haering.

Los 6.600 estudiantes y 400 —de los 418 profesores— se declararon en huelga. Y sólo ante ello, el arzobispo monseñor Patrick A. O'Boyle, decidió capitular.

Reunió en el patio de la Universidad a 2.000 estudiantes, y les confesó públicamente que volvía a reponer al padre Curran en su clase, nombrándole, además, profesor definitivo, donde antes sólo era eventual.

El arzobispo —muy americano— supo perder con el mejor humor; y al subir al estrado, ante los estudiantes allí reunidos, le dijo riendo al decano de la Facultad de Teología: «La Universidad me ha ganado, y yo he perdido la partida».

Ojalá que todos tuviéramos este buen humor que, antiguamente, tenía un hombre, que hoy está poco de moda: modesta para no creerse infalible, quien no lo es, a pesar de su misión religiosa, que todos respetamos, pero sin ser ciegos o mudos por eso.

E. M. M.



¡y
qué
trajes
de
baño!

con

enkaSwing®
fibra elastómera

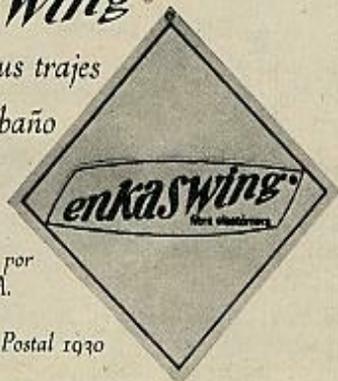
la asombrosa fibra
extraordinariamente
elástica que permite
una silueta

- * firme
- * flexible
- * femenina

Una fibra resistente al sol
agua, salitre, cosméticos...
¡a todo!

Acostúmbrese desde ahora
a pedir la etiqueta dorada

enkaSwing®
en sus trajes
de baño



Fibra elastómera producida por
La Seda de Barcelona, S. A.
Solicite información a:
Iberenka, S. A. - Apartado Postal 1030

IBERENKA. B-157